

# La Vida Alegre

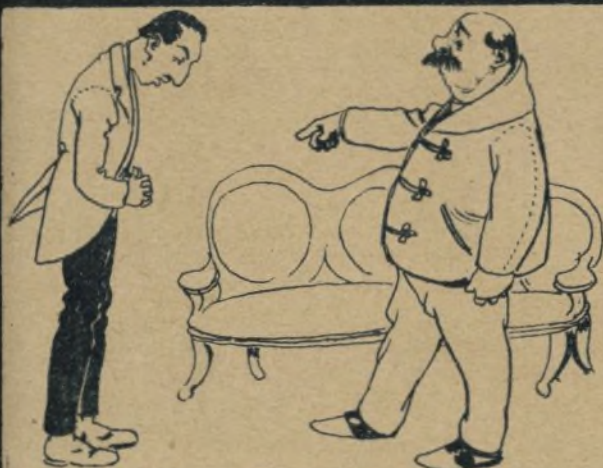
REVISTA GÓMIGA

Oficinas: Carranza, 4, pral.

Director: Luis Gabaldón

Número suelto, 10 cént.

Contra un padre no hay razón.



—Esa vida que está usted haciendo es una vida de perdido, de crápula, y eso un padre que es padre, no lo puede consentir. ¿Qué hace usted por los colmados á última hora?



—Pues hija, lo siento, pero mi padre me lo ha prohibido.  
—¿De modo que esta noche no hay juerga?



—A propósito: veré al camarero, le diré que disponga el gabinetito y que me preste tres pesetas.



—¿Quién arma ese jaleo?  
—Un señor, la mar de juerguista, que viene todas las noches.



—¿A ver?



—Cielos, mi padre con la mía, es decir, con la suya!

Ayuntamiento de Madrid



## Martínez

CAMISERO

—Ya estás frente á Martínez.

¿Y ahora qué vas á hacer?

—Comprarle dos camisas,  
porque las hace bien.

(Música de *La Verbena de la Paloma*.)

**2, San Sebastián, 2**

## SUIZA

CHOCOLATERÍA Y LECHERÍA

Chocolate con ensaimada y vaso de  
leche, 50 céntimos.

Chocolate con bizcochos y vaso de  
leche, 65 céntimos.

Leche al Rom, Ponches, Natillas, Fla-  
nes, Chantilli, etc., Cervezas y Refrescos.

**Abierto toda la noche**

Caballero de Gracia, 5 y 7

## EL ESPECTÁCULO CIENTÍFICO DE PERTIERRA

Fonógrafo y espejos eléctricos

es lo más notable que hay que vi-  
sitar en Madrid.

No se olviden ustedes.

**Montera, 10, ent.º**

## COLD-CREAM

Virginal  
á la glicerina

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los es-  
tragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón,  
de los labios y las manos, asperezas, manchas, pecas, grani-  
tos, erisipelas, herpes, escocidos, paño, costras, barros, espi-  
guillas, etc., desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.  
Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11. Pídase en las  
perfumerías. M. García. Por mayor.



Especial pa-  
ra evitar la cai-  
da del cabello,  
superior á to-  
das las quinas  
y aguas cono-  
cidas.

Cura radi-  
calmente los  
dolores de ca-  
beza.

Único depó-  
sito por mayor  
y menor.

**PERFUMERÍA DE VILLALÓN**

**29, Fuencarral, 29**

## GUINEA

JOYERO Y RELOJERO

28, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 28

En su casa hay grandes  
surtidos en los artículos de  
su ramo y talleres para pro-  
ducir al gusto de los com-  
pradores.

**28, Carrera de San Jerónimo, 28**

A vestir-  
se bien y ba-  
rato vayan  
á la gran  
sastrería de  
Pedro Es-  
cudero, Pla-  
za del An-  
gel, n.º 15,  
frente á la  
calle de Es-  
poz y Mina.



**ACADEMIA VELOCIPÉDICA**

32 — Paseo de las Delicias — 32

Abierta de sol á sol.

## FARMACIA TRIBALDOS

Precios de la militar. — Abierta  
toda la noche.

**12, Preciados, 12**

**Teléfono núm. 204**

## Sapodon "DRALLE,"

Dentrífico jabonoso sin igual  
para la conservación de la denta-  
dura.

**Muestras gratis**

ÚNICA CASA DE VENTA

**PERFUMERÍA AMERICANA**

**26, ESPOZ Y MINA, 26**

## POLICARPO RUIZ

**15, JACOMETREZO, 15**

Grandes surtidos de primavera. Primera casa en percales, batistas, sa-  
tenes, lanas, corsés, géneros blancos y camisería. Vuelas estampadas, gran  
fantasía.

**PERCALES Y BATISTAS NOVEDAD, Á REAL**



# La Vida Alegre

## LAS LILAS BLANCAS

I



La historia, un poco picaresca, que tuve el honor de contaros el otro día, os ha indignado contra mí; pero estoy seguro que la ofrenda de un oloroso bouquet calmará vuestra justa indignación.

Es usted una mujer adorable, tanto cuando una sonrisa desdenosa contrae vuestros hermosos labios, como cuando vuestras miradas se impregnan de ternura. Espero, pues, desagaviaros, hablándola de flores á usted, que, como ellas, es una desterrada del Paraíso.

Escojo las lilas blancas ó entreabiertas, perfumadas, temerosas de presentarse con toda la esplendidez de su belleza ante el recuerdo de los últimos días fríos y desagradables que preceden á la primavera. Los lilas son casi tan virginales como los lirios, sin representar como éstos el emblema de la pureza inmaculada, que se acompañaría mal con la clase de pasión que usted me inspira. Esta pasión no se parece en nada al religioso culto que me merecen las vírgenes.

Mentiría si quisiera haceros creer por medio de un presente simbólico, que yo no deseo al mismo tiempo las gracias de vuestro cuerpo que las dulzuras de vuestra alma, y que soy indiferente á las excitantes atracciones de vuestro seno magnífico. No quiero ciertamente hacermos mejor ni más perfecto de lo que soy.

Y como está usted dotada de una suprema elegancia, voy á conducirla hoy á un mundo absolutamente *comme il faut*.

Tengo, pues, el honor de presentaros á la baronesa de Chantilli, en los momentos en que se reúnen en su fastuoso palacio lo más selecto de la sociedad de San Etienne.

II

Elegantísimas damas circulan por los salones, profusamente iluminados. Las desnudas espaldas, las sonrisas de placer, las miradas, ofreciendo ó negando algo que se adivina, el olor á hembra luchando con ventaja con el olor de los perfumes, la animación de una noche de placer elegante, daba á los salones de la preciosa baronesa de Chantilli, un aspecto realmente fastuoso, deslumbrador y...

Y mientras el alma se engolfa en profundo deleite, las cabezas y los corazones arrastrados por el vertiginoso torbellino del vals semejan el movimiento de los astros que eternamente danzan en el espacio.

El noble barón de Chantilli, cuyos ascendientes se remontan á las primeras Cruzadas, uno de los cuales, Tomás de Chantilli, hubiera matado un Hugonote la noche de San Bartolomé, si su arcabuz no hubiera fallado; ilustre todavía, porque uno de sus ascendientes, Jerónimo de Chantilli, estuvo á punto de inventar la pólvora, si ya no la hubiese hallado inventada; el barón de Chantilli se hallaba al lado de una alta chineca, saboreando un helado con el Sr. Legrand.

—Nunca agradeceré á usted bastante, mi querido Sr. Legrand, el haberme presentado á su amigo el capitán Golondrina, no conozco hombre más agradable que ese simpático capitán.

—Es cierto, señor barón; ¿y cree usted que vendrá esta noche?

—Yo lo espero; mi esposa no le perdonaría que dejara de honrar nuestros salones.

—Es un hombre agradabilísimo y un conquistador irresistible.

—¿Con las mujeres, no es cierto?

—Justo; con las mujeres un Tenorio verdaderamente original y casi maniático.

—¿Cómo maniático?

—Sí. En sus conquistas amorosas procede siempre con método, con sangre fría, ni más ni menos que un general que establece un sitio, y luego, una vez rendida la plaza, trata á todos de la misma manera.

—Sentémonos, mi querido Sr. Legrand. Ese capitán me inspira una gran simpatía, todo en él es franqueza, elegancia. ¡Ah! yo perdono de buena voluntad á las mujeres que por él engañan á sus estúpidos maridos. Vea usted, Sr. Legrand, vea usted á mi esposa, á la baronesa bailando con el Sr. Moncé; las mujeres son incansables; figúrese usted que mi esposa ha pasado todo el día en la calle recorriendo tiendas, según me ha dicho, y vea usted, no pierde un baile; pero en fin, hablemos de nuestro capitán Golondrina.

Y sus sillas se aproximaron más.

III

—El capitán Golondrina—siguió diciendo el Sr. Legrand—procede en sus conquistas amorosas con una parsimonia verdaderamente extraordinaria.

—Certo, sí; ya sabe usted el refrán: «mujer perseguida, mujer conseguida»; antes de casarme yo era también un conquistador irresistible, amigo Legrand y me daba grandes resultados ese procedimiento. ¿Qué apostamos á que á nuestro capitán le sucede lo mismo?

—Ciertamente; él me ha confesado que sólo ha sufrido tres desengaños amorosos, pero repartidos en quince años de una carrera de triunfos á razón de uno por día al menos, lo cual, como usted comprenderá, no es una proporción humillante.

—¿Ya lo creo que no!

—Lo más asombroso es que no tiene queridas; no es uno de esos militares que se apoderan de sus conquistas y quieren imponer su protectorado; nada de eso. El capitán Golondrina es el hombre menos colonizador del mundo, pone su bandera en un sitio, y va en seguida tras nuevas conquistas; algunas provincias han pretendido la anexión, pero él nada, no entiende de eso. Señora, valor, esto ha terminado, yo me conozco, adios.

—¿Qué sublime filosofía, mi querido Sr. Legrand!

—No es eso sólo; con todas emplea la misma fórmula, á todas hace el mismo regalo.

—¿Las hace un regalo?

—Como en todas las funciones de fuegos artificiales hay una bomba final; el capitán Golondrina envía un magnífico ramo de lilas blancas, en toda época, acompañados de su tarjeta; su regalo quiere decir: «No nos veremos más.»

—Pero también quiere decir nos hemos visto un momento.

—Ya lo creo, señor barón, el capitán Golondrina es muy galante, pero no prodiga sus regalos, sólo echa la bendición después de decir la misa.

—¿De manera, Sr. Legrand, que cuando un ramo de esas condiciones llega á una casa de parte del capitán, ya sabe uno á qué atenerse?

—Solo los que lo conocen: yo, por ejemplo, que tengo alguna intimidad con él y sé sus costumbres. ¿Pero qué sucede, señor barón? ¿Se habrá puesto mala la baronesa? ¿Ve usted cómo todo el mundo la rodea? Pero no, al contrario, parece que hace exclamaciones de admiración: ¡Ah, señor barón! ¿Alguna agradable sorpresa que tenía usted preparada, sin duda algún refresco, algunos dulces nuevos?...

Los dos amigos se habían levantado y se dirigían á un grupo bastante compacto, en cuyo centro la bellísima baronesa de Chantilli contemplaba extasiada un magnífico ramo de lilas blancas colocado en elegante jarrón de Sevres. Todos los invitados se extasiaban como ella á la vista de aquel ramo bellissimo.

—Amigo mío—dijo la baronesa al ver á su esposo,—mira qué hermoso ramo he recibido hace un momento,—y sacando una tarjeta de entre las flores dijo:—Es del capitán Golondrina.

Luego, apoyándose dulcemente en el brazo del pobre barón, exclamó:

—Convendrías conmigo en que el capitán Golondrina es un hombre galante.

Armand Silvestre.

Traducido expresamente para LA VIDA ALEGRE, por D. JULIO L. DE CASTILLA.

## EN UN PORTAL

—Portera, muy buenas tardes;

¿tiene la amabilidad de decirme lo que al año renta el piso principal? ¡Portera!... ¡portera!... vaya no me quiere contestar; porteraaaa... si será sorda; porteraaaa...

—¡Eh! ¿Quién va allá?

—Gracias á Dios que responde; ¿me quiere usted indicar?...

—Hable usted alto que soy sorda del derecho...

—Menos mal.

—¿Qué dice usted?

—Pues decía

que cuánto viene á rentar el piso desalquilado...

—¿Que si vive aquí don Juan?...

—Que don Juan, ni qué demonios.

—Hable usted más fuerte.

—¿Más?

¿Que el principal cuánto rentaaa?...

—¡Ah! vamos. ¿El principal?

—El mismo, ya se ha enterado.

—Pues verá usted la verdad; es que... ¿pero usted pregunta si se alquila?

—Claro estáaa...

—¿Y preguntará usted el precio?

—¿Pues no lo he de preguntar? ó se creará usted que vengo á ver tan solo el portal.





LA PEREGRINACIÓN ANTIGUA

—¿Quién es?  
—El peregrino!  
—¿Qué quiere?  
—Peregrinear...



—De modo que al morir él ¿cómo quedó su mujer?  
—¡Vinda!



—Pero usted ¿no ve dónde pisa?  
—Toma, pues si viera ¿para qué quería lentes.



Por mi honor y por mi dama



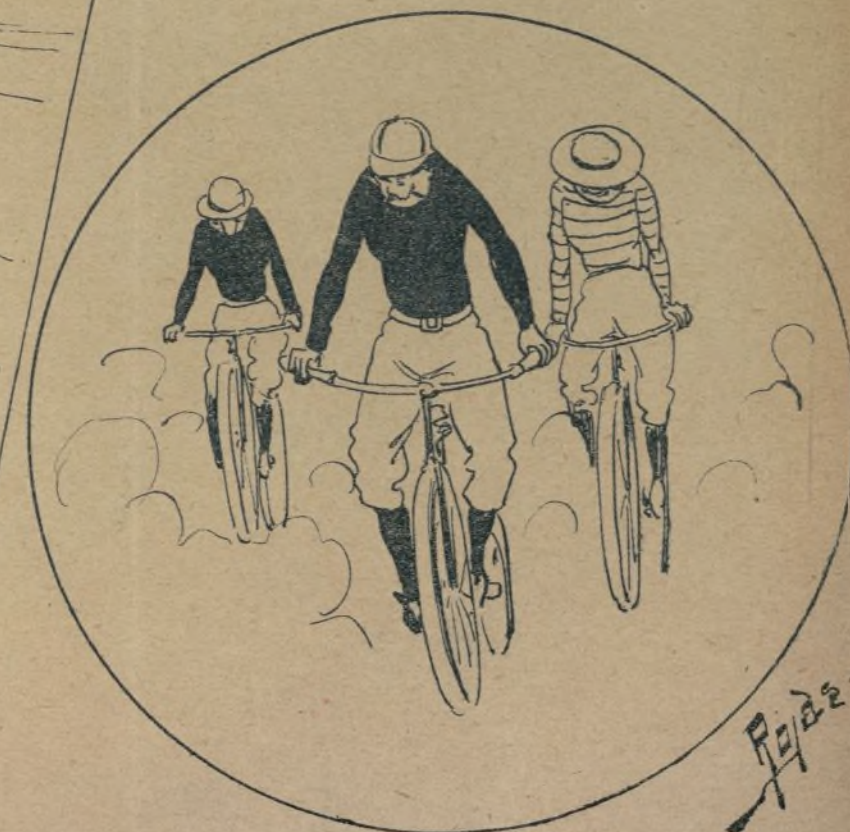
Hoy



—¡Vaya por ustedes!



—¿Sabe usted que es una gran mujer.  
—Si no fuera porque hay que comprimirse!



LA PEREGRINACIÓN FIN DE SIGLO



—Pus el cuarto es una alhaja, digo, usted ya le verá...  
—Si no quiero saber esooo... la pregunto nada más lo que rentaa...

—Y en segnida que lo vea, usted dirá:

Pus nada, el cuarto me gusta ó me deja de gustar.

—Yo á esta tía la sacudo.

—Aunque sí le gustará, de seguro, ya lo creo, pero una barbaridad, porque la gente que viene y lo ve, se va encantá. No tiene más que un defecto que algo le puede afean, y es que en verano *tié* chinchés; pero eso no vale na, porque comprando una caja de esas que valen un real, de polvos *intoxicidas*, se matan todas, y en paz.

—Pero el piso ¿cuánto rentaaa?...

—¿Que si *tié* cuenta? ¡la mar! como que cuesta muy poco; vamos á ver. ¿Qué dirá

ustez que cuesta?

—Dios mío que *lata* más colosal.

—¿Cuánto dice ustez?

—¿Yo? nadaa. si vale diez sólo.

—(Al fin

se lo he podido sacar);

y ¿tiene fuente?

—¿Qué dice?

—¿Que si tiene fuenteee?...

—¡Ah! ya,

*pus* enfrente vive el dueño de no sé qué *rasturán*,

es decir, ya no es el dueño,

porque hace un año lo más

que lo traspasó; por eso

digo que no es dueño ya.

En el bajo, vive un bajo

de zarzuela, don Froilán;

en el entresuelo, un médico;

en el segundo, un vocal

de no sé qué junta, y vive

en el tercero, hace ya

lo menos dieciséis años,

un primo de don Pidal,

y en el cuarto cuarto vive...

—¿Pero quiere usted callar

ó la atizo dos trompadas

que la mando al hospital?

¿Puede verse el cuarto?

—¿Eh?

—¿Que si me quiere enseñar

el cuartoooo?...

—¡Ah! vamos, sí,

por mí no hay dificultad,

si usted quiere puede verle,

pero le advierto que está

tomado hace cuatro días

por un señor ya de edad

que tiene cuatro sobrinas;

como yo soy así tan

desmemoriada, por eso

no me acordé de quitar

el papel de los balcones.

—Pero oiga usted, so animal,

¿por qué no me ha dicho esto

en cuanto que empezó á hablar?

—¿Qué dice usted?

—¡¡¡Que la ahorquen!!!

Jesús, qué calamidad!

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ.

## LA SEÑAL DE GUERRA

(CUENTO... MATRIMONIAL)



A primera noticia que Eva tenía de que en la vida matrimonial existen amarguras, era la que le daba aquella vieja desdentada y pergamínosa, que, con intención socarrona, había llamado á su puerta preguntando por «un señorito llamado D. Luis, joven, guapo, rico y soltero», á quien Carmela esperaba aquella noche, que, según la Celestina, debía ser de guitarra y manzanilla y... bocas.

Contestó Eva con la tranquilidad que le fué posible, que se le daría el recado, cerró la puerta despidiendo á la vieja con un gesto de desprecio, y esperó sentada en una butaca la llegada de su marido, que, en efecto, era todo aquello menos soltero.

Es claro que Eva estaba muy celosa, aunque se reprimía para que Luis no leyera en su semblante, cuando llegara, el disgusto de que era presa.

Recordó en unos momentos todas las ternuras de Luis en sus tiempos de amores, sus protestas, sus ofrecimientos, todo cuanto la decía cuando en París, donde ambos se conocieron, hablaba él de que al fin Eva que, aunque francesa, tenía todo el tipo de una mujer hermosa de aquellas que cria la serrería de Ronda, llegaría con sus arranques gitanos á causar enojos á las más celebradas bellezas de Triana, del Perchel ó de la Viña.

No era Eva mujer para llorar con una gran facilidad, pues hija de una francesa como ella, y de un lord, que debiera su elevada posición á su marcado carácter inglés, que le dió serenidad y aplomo en los más difíciles trances de su vida, de militar de alta graduación y hábil político, había heredado el valor de las mujeres de su país natal, y la frialdad de todo temperamento inglés.

Llegó Luis á su casa á la hora de comer. Como siempre, salió Eva á recibirle á la puerta, y á prodigarle sus halagos dulcísimos.

El esposo se había encontrado á Carmela en la calle, y sabía lo de la *juerga*, por ella misma, mientras Eva gozaba con su propio silencio; sin embargo, de que durante la comida se inquietó bastante, por la preocupación en que visiblemente se hallaba Luis sumido, y por la prisa que decía tener á causa de una cita «con persona influyente en negocios de banca, y á quien no podía faltar á ella»; nada dijo.

Estaba decidida á sufrir hasta la hora del regreso de su esposo.

Luis veía entusiasmado la inocencia que se leía en los azules ojos de Eva, mientras pensaba con verdadera fruición en los placeres que estaban ya en aguardo suyo.

Manzanilla, y guitarra, y langostinos, y *cante* flamenco, y baile de bayaderas, y pañuelos de Manila, y besos lascivos, y obscuridad, y... bacanal... ¡Este era su deseo!

Salió de su casa. La prisa que llevaba le hizo salir sin dár á su esposa el beso de despedida, que nunca, desde el día de su casamiento, había faltado hasta aquella fecha.

Eva vió alejarse á su marido con el entrecejo arrugado, pero sin apenarse demasiado.

Eva empezaba á ser la mujer.

Recordó, cuando preocupada iba á acostarse muy temprano y entró la criada en su cuarto á decirle que su primo Armando acababa de llegar, que ella tenía un mantón de Manila, que fué en París muy celebrado por su riqueza y buen gusto, y recordó que la mujer también puede vengarse horriblemente...

—Con Armando voy bien,—se dijo, y añadió en voz alta á la criada:—Que no se vaya. Salgo en seguida.

Y salió de su cuarto á poco rato, envuelta en el mantón de Manila blanco, con un clavel encarnado y otro amarillo entre los cabellos rubios, y cogiendo á su asombrado primo del brazo,—ven conmigo,—le dijo, y ambos salieron; él sin saber dónde iba, y ella diciendo para sí: «seré honrada, pero daré celos por celos.»

«Veremos si no vale lo que cualquiera Carmela una Eva hermosa, con un buen pañuelo de Manila.»

En un departamento del *colmado* estaba la *juerga* tocando á su fin. Besos, gritos, descompuestas posturas... ¡El final!

En el inmediato estaban los dos primos, que, después de cenar, el asustado y ella borracha, sin darse cuenta, empezaban á dejar á un lado en su conversación el tono misterioso, y empezaban también á hablar alto.

La borrachera de Eva llegó al período del escándalo. Perdida la noción de sí misma, abrió la puerta, á pesar de los esfuerzos de Armando para evitarlo.

Presentóse con una caña de manzanilla ante su esposo Luis, que al verla, arrojó de sobre sí á Carmela, se echó las manos á la cabeza por si era aquello una ilusión hija de la bebida, y atropellando á todos y derribando mesas y platos y botellas, la emprendió á palos con Eva, que, en su borrachera, huía remangada y gritando con todas sus fuerzas:

—¡Olé, caballeros, viva España!

Los guardias prendieron al desventurado Luis por escandaloso á la puerta de la calle, y, desesperado, ingresó aquella noche en la prevención del distrito, á punto en que, subida Eva en una mesa, guardando difícilmente el equilibrio, y jaleada por todos de lo lindo, empezaba á cantar con voz ronca, después de pedir más vino, ya emporcado el pañuelo de Manila, y pisoteando los dos claveles, que antes prendiera entre sus cabellos:

*A minuit, après la fête,  
revienient Babe et Cadé...*

La vieja pergamínosa, también borracha en un rincón, murmuraba:

—«Esta dará provecho.»

Armando protestaba de su inocencia, ante el esposo ofendido, en la prevención del distrito.

José Muñoz de Quevedo.





## UN VIAJE AL PAÍS DE LAS BAYADERAS

## CAPÍTULO I



El tren se detuvo.

Acabábamos de llegar al término de nuestro viaje; era aquél el célebre país de las bayaderas, de que tanto se ha hablado... en este periódico.

Yo llevaba billete de medio precio como periodista, y los gastos pagados por la empresa de LA VIDA ALEGRE.

Además llevaba recomendaciones de la *Bella Chiquita*, que habían de ser eficaces en el país de sus *cocvas*.

A la salida de la estación, una infinidad de *bayaderillas* gritaban cogidas a las portezuelas de los carruajes:

—*Hotel de la Danza!*

—*Fonda de la Contradanza!*

—*Caballero, una casa de bayaderas buena!* (Después supe que se refería a una casa de huéspedes).

Monté por fin en un carruaje, cuyos caballos bailaban en vez de trotar, porque he de advertir a los lectores que en el país de las bayaderas todo se hace bailando.

La bayadera comienza agitando en el claustro materno, de donde viene la tan renombrada *danza del vientre*, y muérense generalmente del *baile de San Vito*.

Cuando llegué al hotel que había elegido, un coro de criadas me recibió bailando, y una me arrebató la manta después de un *pade-bare*, otra la maleta al terminar un *fla fla*, y la última se llevó la sombrero tras una graciosa *matalaraña*.

Me destinaron a una habitación decorada con todos los atributos del arte de Terpsicore; hice mi *toilette* lo mejor que pude y en seguida me llamaron para comer.

¡Aquello era el colmo! A los compases de una orquesta oculta, las camareras servían los platos bailando cadenciosamente; y ¡oh maravilla! a pesar de aquellas ondulaciones tan pronunciadas, no vertieron ni una gota del *consommé* que me servían.

En frente de mí había dos jóvenes muy guapas; pregunté a la camarera, y me dijo:

—Son del país; han llegado esta mañana en el tren de las siete y cuarenta, y según mis informes deben ser hermanas.

Una idea horrible cruzó por mi imaginación! ¡Cielos! ¿Si serán las hermanas Moreno?

Pero no; luego supe que eran hijas de un célebre *bayadero* que había enriquecido en el comercio de *crótoles* a *scase castañuelas*.

Cuando acabó la comida, me lancé a la calle.

Imposible describir aquel espectáculo.

(Advierto a mis lectores que me he metido en un berengenal, del cual no sé cómo salir; culpen ustedes al director del semanario, que me obliga a escribir estas cosas).

—¿Cuánta bayadera por aquella calle! ¡Qué mundo más distinto del nuestro!

Avalanchas de *bayaderas* pasaban junto a mí; unas lúbricas en sus contorsiones, otras tímidas, incitantes todas.

Los faroles del alumbrado se balanceaban cadenciosamente; las hojas de las puertas se movían a compás; las veletas de las torres giraban de igual manera; las parejas de orden público, ó cosa así, eran realmente *parejas* de baile, los vendedores pregónaban una mercancía, con músicaailable.

Todo bailaba.

De pronto, al volver una esquina, tropecé cara a cara con las dos jóvenes bayaderas que paraban en mi mismo hotel.

¡Qué incitantes, ambas con sus túnicas, que el viento agitaba dejando ver aquellas morbideces cuyos encantos duplicaba la danza eterna que venían bailando!

Las miré, me miraron, me vi de pronto entre ellas, sentí en mi cara el roce de sus túnicas...

¿Qué hacer en aquel instante? ¿Cómo sustraerme a la influencia de aquellas dos mujeres?

Me sentí arrebatado sin darme cuenta y sin hallar el modo de oponerme...

¿A dónde fui a parar? ¿Qué me sucedió? ¿Quiénes eran aquellas jóvenes? ¿Qué iba a ser de mí en un país donde todo el mundo bailaba?

No me quedaba otro papel que el de *bastonero*!

*Félix Limendoux.*

De averiguar lo que le sucedió a Félix Limendoux, se encargará en el Capítulo II el distinguido autor cómico Gonzalo Cantó.

## ROBO EN POBLADO

Cuando me disponía a enviar a la imprenta una composición del Sr. Martínez Gonzalo, juzgándola publicable, me sorprende la

adjunta carta del simpático coplero del País, *Gil Parrado*, dándome cuenta de una estafa... literaria.

Y ahora me confundo en un mar de dudas, porque dados los antecedentes literarios del Sr. Gonzalo, ¿de quién será la composición que me manda? ¿De quién será Dios mío?

Sr. D. Luis Gabaldón, director de LA VIDA ALEGRE.

Mi querido amigo: Mucho te agradeceré publiques en tu apreciable periódico la siguiente carta que con esta fecha dirijo al señor Ossorio y Gallardo, director de *Barcelona Cómica*.

Gracias por esta molestia de tu antiguo y buen amigo y compañero.

ANTONIO PALOMERO.

\* \*

Madrid 17 de Abril de 1894.

Sr. D. Carlos Ossorio y Gallardo.

Muy distinguido señor mío: En el número 15 del periódico *Barcelona Cómica*, que usted dirige con acierto, he leído una composición titulada «La lucha por la existencia», que firma un caballero—de industria... literaria indudablemente—, llamado Román Martínez Gonzalo.

Le doy este calificativo, porque la composición citada y que aparece bajo su firma, es original de un servidor de usted, quien la publicó por primera vez en el número 5.º del periódico de Madrid *El Cascabel*, de fecha 28 de Enero de 1892, reproduciéndola después en otras publicaciones, y por último, en el Almanaque del año pasado, de Regino Velasco, impresor de esta corte.

De sobra sé, señor director, que el aprovechado ladrón habrá sorprendido la buena fe de usted, pues no es posible que usted recuerde todo lo que se ha escrito y mucho menos lo que sale de mi pobre pluma... Por eso escribo a usted la presente carta, para que no vuelva a ser víctima de ese *ciudadano*, y a fin de que la publique en su apreciable periódico para conocimiento de sus lectores.

Soy de usted con la mayor consideración afectísima amigo y robado compañero, q. b. s. m.,

*Antonio Palomero.*

P. D.—El número de *El Cascabel* y el Almanaque de Regino que publican mi composición, están en mi poder a disposición de usted para los efectos oportunos.—Vale.

Próximamente publicaremos los siguientes PLUTARCOS: *La Fornarina*.—*Margarita de Borgoña*.—*Beatrice di Cenci*.—*Isolda*.—*Margarita*.—*Mesalina*.—*María Antonieta*.—*La Calderona*.—*Saffo*.—*Florinda o la Cava*.—*La Casta Susana*.—*Jorge Sand*.—*Manón Lescaut*.—*Cosset*.—*La mujer de Lot*.—*Lucrecia Borgia*.—*Ofelia*.—*La señorita Lavalere*.—*Dido y Virginia*, escritos por R. Balsa de la Vega. —*Celso Lucio*.—*Eduardo Saco*.—*Luis Paris*.—*Santiago Iglesias*.—*Luis Besses*.—*Navarro Gonzalo*.—*Calixto Navarro*.—*Mariano de Rojas*.—*Félix Limendoux*.—*Gil Parrado*.—*Muñiz de Quevedo*.—*Alejandro Larrubiera*.—*Alfredo F. Feijóo*.—*Enrique L. Marin*.—*Carlos Soler*.—*Rafael Camarón*.—*Enrique Ayuso*.—*E. Ferrer Bittini* y *Antonio Puebla*.

Llamamos la atención del Sr. Montilla acerca de lo aficionados que son los empleados de Correos a leer en las ambulancias LA VIDA ALEGRE, con perjuicio de nuestros corresponsales que no reciben ningún paquete entero.

Y eso, señor director, creo que es faltar...

## COLMOS

El de un saltarín: Saltarse un ojo.  
El de un sordo: Saber una cosa de oídas.  
El de la esgrima: Parar un sablazo en la calle de Sevilla.  
El de un cerrajero: Descerrajar un tiro.  
El de un bollero: Perdonar el bolla por el coscorrón.  
El de la fuerza: Doblar las campanas.  
El de un oculista: Hacer la vista gorda.  
El de un cajista: Guardar las formas.  
El de un peluquero: Afeitarse el papel de barba.  
El de la geometría: Convertir una horizontal.  
El de un sepulturero: Hacer una fosa nasal.  
El de la castidad: Morir con la palma de la mano.  
El de la avaricia: Romper el saco.

Prohibida la reproducción de los trabajos de LA VIDA ALEGRE.

Unico representante en Vitoria de LA VIDA ALEGRE para suscripciones, venta y anuncios, D. José Colá y Goiti.

Imprenta de A. Marzo, Barco, 36 dupdo.



# ELIXIR BASTIAN

Dentífrico recomendado por las celebridades médicas para la higiene y conservación de la dentadura, cura las caries, evita el escorbuto y afirma la dentadura.

2, 3 Y 6 PESETAS FRASCO

## SIEMPRE 15 AÑOS

Eterna juventud en la mujer.

### LOTION HUGO J. BASTIAN

Blanquea, suaviza y  
dulcifica el cutis.

Depósito al por mayor: Perfumería de

### F R E R A

## 1, CARMEN, 1

Depósito al por menor: En las principales Perfumerías.



El anuncio está bien hecho  
y lo que dice es verdad;  
no hay elixir en el mundo  
como el elixir Bastian.